

La proyoación montada a base del descarrilamiento

FRANCO ELEVA AL GOBIERNO FRANCÉS UNA CINICA PROTESTA Y PRETENDE LA SUPRESION de los órganos de la emigración

de los órganos de la emigración

La campaña difamatoria emprendida por los servicios franquistas contra la resistencia antifascista española, continúa, y aun se incrementa, en torno al supuesto « sabotaje » ferroviario que comentamos en estas columnas la pasada semana.

Todos sus periódicos, sin excepción que valga, siguen reproduciendo los mismos comunicados con parecidas diatribas y lamentaciones. Y todos ellos han incurrido igualmente en el despropósito de querer justificar el « sabotaje rojo » asegurando que los organismos de la emigración y los amigos de nuestra causa en el mundo han celebrado el suceso con satisfacción y alegría, « echando » como dice, por ejemplo, *Alfeta*, de Santander — las campanas a vuelo, proclamando llenos de alborozo que las escuelas de sabotaje y terrorismo han dado frutos de destrucción.

¿ Campanas a vuelo ? En España, los fascistas, si que han echado, para probar de que en ese escándalo no se oigan los ayes lastimeros de los trabajadores dignos que torturan en las mazmorras, ni las descargas de los pelotones asesinos. Para preparar, por medio de la confusión, un clima de antipatía hacia los luchadores honrados y para excitar el odio salvaje de sus huérfanos fanatizados.

Al fascismo hispano le es indispensable en estos instantes explotar las consecuencias de un trágico suceso, provocado exclusivamente por la mala organización de sus servicios de comunicaciones, y no, como pretenden, por la intervención de los grupos de resistencia. Estos, cuya existencia y actuación ha sido sorprendentemente destacada por la prensa del régimen nefasto, tienen en España otras misiones que cumplir más elevadas y positivas : atender a la organización de una lucha amplia y responsable ; y se mueven por todos los rincones, en las fábricas y en las montañas, para atacar francamente a los déspotas y a sus sicarios. No, no es su preocupación la de provocar catástrofes ferroviarias produciendo víctimas inocentes. En eso tiene la especialidad el fascismo que, para mayor desgracia de España, no deja pasar una semana sin que se registren tan horripilantes desastres.

Le es indispensable al fascismo, repetimos, ampararse bajo esa escandalosa propaganda, tanto por conveniencias para sus movimientos represivos en el interior del país, como a los efectos de su actuación política exterior. Ya no pueden engañar al mundo diciendo que en España se vive en paz y sin oposición antifascista. Tiene que reconocer obligadamente su existencia. Pero ha de hacerlo evocando nuevos sucesos luctuosos y agitando el coco bolchevique para intimidar al reaccionarismo mundial y procurarse apoyo en las posiciones occidentales.

El temor torpemente supuesto en ciertas esferas « democráticas » de que España, cambiando el régimen, pudiese pasar a engrosar el bloque moscovita, es uno de los factores que vienen favoreciendo de manera especial la continuidad de Franco en el Poder. Y como el stalinismo en España debe su precaria vida al falangismo — puesto que antes de la guerra apenas existía — Franco y Falange deben en buena parte la prolongación de la suya a las truculencias propagandísticas que realiza, en torno al comunismo o el imperialismo ruso que, más que en España, infunde pánico en el mundo occidental.

Si, en sus tribunales — con embustes y sarcasmos — tremola esa bandera, Franco donde clava sus garras es en el cuerpo maltrahado de los trabajadores españoles — marxistas o

libertarios, mas, sobre todo, españoles —.

Y no se conforma con maltratarlos y denigrarlos en España, sino que fuera del país lanza igualmente sus esbirros en persecución. La campaña que ahora llevan a cabo se ha distinguido esta semana por una nueva provocación : al gobierno francés, por mediación de su representante en Madrid, le ha dirigido una nueva nota oficial de protesta por el funcionamiento de asociaciones « rojas » y sobre la pretendida existencia de una « Escuela de Terrorismo » en Toulouse.

Aspira el gobierno franquista a destruir nuestras organizaciones creyendo que a las autoridades pudieran preocupar falsas denuncias y estúpidas insinuaciones.

Cuando a tan bajos menesteres recurren es signo claro de descomposición y pánico — no por fantasmas como los que agita con vistas a la ayuda norteamericana, sino hacia el pueblo de España que jamás les otorgará perdón.

MUNDO al REVES

En una de las estancias de Indalecio Prieto en Londres, quiso cenar el político socialista en un restaurant español.

El personal de cocina, el de mesa, el patrón mismo, rodearon a Indalecio Prieto de expresivas deferencias.

Prieto es muy campechano y converso con todos amigablemente.

En un momento de cordialidad, un español vivaracho se dirigió a don Inda y le preguntó a bocajarro :

— ¿ Cuando nos lleva usted a España ?

Don Inda se quedó mirando al interpelante y contestó sin titubear :

— ¿ Cuando me llevan ustedes a mí ?

RODELICA.

EL CLERO ESPAÑOL beneficiario principal de la política franquista

(De nuestro corresponsal Arcadio BLANCO)

No hay curas ministros, pero los ministros son curas disfrazados. — Fiscaliza la enseñanza. — Invade las calles con sus procesiones. — Interviene en los sindicatos verticales. — Multiplica las iglesias y conventos. — Monta industrias sin pagar impuestos. — Pide y obtiene continuas subvenciones del Estado.

La opinión ajena debe merecernos respeto para tener derecho a que, asimismo, sea respetada la nuestra. Así, aun cuando seamos incrédulos y, por lo tanto, enemigos de todas las religiones, debemos respetarlas por que pueden constituir un estado de opinión sincera de los creyentes. Aunque nos parezca que están equivocados y nos inspiren, más que otra cosa, lástima, debemos respetar su modo de pensar, así como ellos deben respetar el nuestro.

Pero en cuanto las religiones constituyen un negocio que permita el medro de determinados individuos a costa de la credulidad de los feligreses ; en cuanto se trate de un negocio fundamentado en afirmaciones imposibles de ser demostradas ; en cuanto esas creencias que debemos respetar sean la base de un « bluff » financiero : los explotadores no deben merecer sino nuestra reprobación.

Pues los sacerdotes de las religiones positivas nos aseguran que existen un cielo y un infierno y embaucan a los creyentes. Las consecuencias de su actuación, con organización secular y perfecta, es la inmensa riqueza de la Iglesia. (De esa misma Iglesia que predica la pobreza.) El oro afluye al Vaticano drenado por la superstición desde todos los países católicos y los jesuitas espigan el campo de los ricos crédulos.

Contrasta con la humildad de Cristo la opulencia de los cardenales y los obispos y la buena vida de los canónigos. Y no se nos diga que hay curas pobres que viven sórdidamente ; también en el mundo del hampa hay « chorizos » que pasan hambre cuando no pueden robar un panecillo.

Miradas las religiones desde este punto de vista, resultan tan abominables como las empresas de juego que, con la ganancia asegurada por la existencia del cero en la ruleta, arruinan incautos, haciéndoles concebir la posibilidad de fáciles ganancias si les protege ese otro dios de la burguesía que se llama « suerte ».

Esos cleros que emite obligaciones pagaderas en dinero ofrece, en cambio, ganancias de ultratumba indestructibles, pero que son creídas con fe verdaderamente idiota.

Los explotadores son los sacerdotes de las religiones positivas. No sé lo que ocurrirá en otras heterodoxias, pero sé muy bien lo que ocurre en la ortodoxia católica. Por lo menos, lo que ocurre en España. Y conozco a la Iglesia católica lo bastante para en los demás países.

Aquí es descarada y cinica porque cuenta con el apoyo de los espádoles. En otros países, si se cree fuerte seguramente obrará en forma parecida. Donde no sea así, obrará, seguramente, con la hipocresía que la caracteriza.

Vamos cual es su abominable actuación en España.

Ya no se contenta con que sufragemos sus gastos y enchufes todos los españoles que pagamos contribuciones directas o indirectas cobradores del Estado. Además, con rapididad insaciable, pide y obtiene continuas e inintermitidas subvenciones.

No les basta con todo esto y frailes y monjas van continuamente de puerta en puerta mendigando. Fiscaliza la enseñanza. Invaden las calles con procesiones a su paso. Organizan continuas peregrinaciones a los santuarios asistiendo mensualmente a la comunión reparadora militar. Intervienen en los Sindicatos Verticales con sus curas asesores. Bendicen todas las primeras piedras y todas las inauguraciones. Multiplican las Iglesias y los Conventos. No pagan en los tranvías. Y hasta practican el estraperlo. Y montan grandes industrias sin pagar impuestos ni mano de obra ejercida por esclavos.

Pero todo esto son pequeñas misérrimas a las que les arrastra su codicia insaciable. Lo peor es su intervención en la política. Tienen las organizaciones de Acción Católica que constituyen un verdadero partido político. No hay curas ministros, pero hay ministros que son curas disfrazados. El Presidente de las llamadas Cortes del Reino, el inclusivo Bilbao, es un jesuita de hábito corto.

En definitiva, si estos curas y frailes representan a un dios, éste es una persona poco recomendable.

POR LA ESPAÑA VECINAL VALORES SIN ETIQUETA

por Felipe ALAIZ

liberado y respetado, de vida vecinal con los indígenas. En realidad, estos indígenas no eran tales. Casi siempre habían llegado de tránsito y quedaban radicados en una tierra que no era de nadie o bien era de todos y no estorbaba el recién llegado como un laborante más.

Afirmar que las guerras de la cruz contra Mahoma fueron sangrientas, es una insensatez. El arabista Codera y su escuela lo prueban. Sólo removían, el humor combatiente las cuestiones dinásticas — y no siempre — entre los fanáticos ociosos, servidores de los magnates, ociosos también. La moderna investigación histórica solvente ya demostró estas evidencias. Esquivando los delirios nacionalistas y religiosos, reduciendo el frontalismo oficial que es una red de falsedades, Ilerda vivió a su manera. Vivió con un sentido antinacionalista y local, no elevando las deficiencias a virtudes como hace el nacionalismo, sino evitando las deficiencias con la intercomunicación vecinal, corrigiendo los fallos sobre el terreno, limando esquinas y asperezas inevitables, a ratos riéndose de las jerarquías con aquel criterio gracioso que dice : No ser sol, que se pone.

Fué España, más que refinerio de razas, fusión de éstas en el trabajo. Cuando judíos y árabes de rango conacional tuvieron que abandonar el solar ibérico quedaba el inmenso volumen de sangre mezclada.

Sería muy difícil probar a un español que sus antepasados no eran celtas, semitas, mongoles lejanos, adoradores de un palitroque, franceses piamonteses o germanos desertores de las tropas de Napoleón o góticos fundados en afirmaciones imposibles de ser demostradas ; en cuanto esas creencias que debemos respetar sean la base de un « bluff » financiero : los explotadores no deben merecer sino nuestra reprobación.

Los explotadores son los sacerdotes de las religiones positivas. No sé lo que ocurrirá en otras heterodoxias, pero sé muy bien lo que ocurre en la ortodoxia católica. Por lo menos, lo que ocurre en España. Y conozco a la Iglesia católica lo bastante para en los demás países.

Aquí es descarada y cinica porque cuenta con el apoyo de los espádoles. En otros países, si se cree fuerte seguramente obrará en forma parecida. Donde no sea así, obrará, seguramente, con la hipocresía que la caracteriza.

Vamos cual es su abominable actuación en España.

Ya no se contenta con que sufragemos sus gastos y enchufes todos los españoles que pagamos contribuciones directas o indirectas cobradores del Estado. Además, con rapididad insaciable, pide y obtiene continuas e inintermitidas subvenciones.

No les basta con todo esto y frailes y monjas van continuamente de puerta en puerta mendigando. Fiscaliza la enseñanza. Invaden las calles con procesiones a su paso. Organizan continuas peregrinaciones a los santuarios asistiendo mensualmente a la comunión reparadora militar. Intervienen en los Sindicatos Verticales con sus curas asesores. Bendicen todas las primeras piedras y todas las inauguraciones. Multiplican las Iglesias y los Conventos. No pagan en los tranvías. Y hasta practican el estraperlo. Y montan grandes industrias sin pagar impuestos ni mano de obra ejercida por esclavos.

Pero todo esto son pequeñas misérrimas a las que les arrastra su codicia insaciable. Lo peor es su intervención en la política. Tienen las organizaciones de Acción Católica que constituyen un verdadero partido político. No hay curas ministros, pero hay ministros que son curas disfrazados. El Presidente de las llamadas Cortes del Reino, el inclusivo Bilbao, es un jesuita de hábito corto.

En definitiva, si estos curas y frailes representan a un dios, éste es una persona poco recomendable.

SIGNO DEL TIEMPO

La sombra de Azorin

El vuelto a leer, en su edición original, publicada en Madrid en 1912, el libro de Azorin, « Castilla ». Esta prosa brufiada hasta el destello, del primer Azorin de « Los Pueblos » y « La ruta de Don Quijote », es un tónico para la mente imbuída de nostalgia, deprimida por el tenaz recuerdo de un paisaje y una vida familiares diluidos en la ácida lejania de un exilio sin grandes esperanzas.

El ritmo de la prosa azorinesca es lento, propicio a la monotonía del recuerdo. De ahí que no se pueda leer « Castilla », lejos de España, sin un profundo sentimiento de su alma y de su paisaje. Sin embargo, debemos confesar que ya nos sabía, la prosa de Azorin, a cosa moñosa y enrarecida poco antes de desencadenarse el gran drama español. Lo comprendí el mismo cuando quiso escapar, con « Félix Vargas » y otros ensayos — piquisimos — a su peculiaridad literaria esencial ?

La España inmediatamente anterior a 1936, era un hervidero. Sacudida la conciencia nacional un viento nuevo, cargado de ideas modernas, de atanes inéditos y perentorios. La tía, en la prosa de Azorin, la misma honda comprensión del paisaje, en cuya descripción es maestro incontestable, pero la interpretación de la voluntad era ya falsa. Por el cielo implacable de la vieja Castilla discurren las mismas nubes que embargaron los pensamientos de Calixto, que hicieron soñar a Azorin, pero los hombres sentían la desazón del tiempo incitándoles a las grandes renovaciones. No comprender esto era acartonarse, resignarse con una realidad petrificada, sin valor corriente, y acabar en la inercia sin mañana.

De la misma promoción literaria que Azorin es Antonio Machado. De 1912 data también la edición original de « Campos de Castilla ». En uno y en otro se produce el mismo fenómeno de castellanización, no siendo oriundos de Castilla el uno ni el otro. El poeta nos da, en versos profundos, una imagen del paisaje castellano parecida a la que Azorin nos ofrece en su prosa. Pero a medida que pasa el tiempo, si las nubes quedan, lentas y algodonosas en el inmutable cielo de Castilla, su pensamiento avanza, se impregna de una realidad que transforma la vo-

por B. MILLA

luntad del hombre. Queda en pie la permanente poesía del olmo solitario, del cielo puro, del muro venerable, del lento Duero en torno a Sorra, « barbacana hacia Aragón, en tierra castellana », pero las ideas remueven la conciencia y encaminan al hombre hacia el futuro.

Hay, pues, una diferencia profunda entre Azorin y Antonio Machado. Abandona Azorin, poco a poco, las ideas con que ornaba sus descripciones ; acentúa y profundiza más las que en sus poesías vertía Antonio Machado. Se debate Azorin, inútilmente, en la lucha interior por encontrar una fórmula conciliatoria entre su viejo estilo y la realidad nueva. No la encuentra. Ha muerto en él lo que más había de hombre y pervive lo que más había de literato. Fenómeno contrario el del poeta. Sigue fiel a su estilo porque en él la poesía es como el curso incoherente de un río, pero encuentra en las magníficas figuras de Juan de Mairena y Abel Martín a sus complementarios. En el diálogo con esos dos personajes apócrifos alcanza su pensamiento insospechadas alturas.

Cerramos la comparación entre dos prototipos de la misma generación (Pasa a la tercera página).

MI LUIS EL GRANDE

por Angel Samblancat

Me permitis que, sin otra oportunidad de razón, que el amor que le profeso y el corazón que me tiene robado, rece un responso por el alma de Luis Bonafoux ? Allá va.

Bonafoux es una de mis grandes pasiones literarias ; uno de mis doctos maestros o maestros más efectivos y de que espero conservar hasta morir, la galladura.

Joaquín Costa prestóme el galactómetro, con que he podido apreciar el denso cuajo de esa leche, que hizo de la hispanidad liberal una de las vacas de pecho más dulce, en el corralero consistorio de la cultura universal.

José Nakens me empapó de ateísmo, de laicismo y de irreligión. Y de Luis Bonafoux no pude jamás leer una crónica, sin que la médula estremecida se me cordonara y se me acañara como un cable.

Costa, por lo obispo, era de Cajigar o de Las Mosqueras de la Alta Aragón, bosques ambos de las crepazas que el Isábena, encantada con su canto, con el color de nácar y ámbar claro de su agua.

Una sevillana y un holandés — ¡ qué crema de salsa ! — batieron las yemas, a cuya química conjugación debimos el regalo de la chispa de Nakens. Y Puerto Rico no ha fabricado caña de los grados, de la que le dió el habla, al lavarle la boca en naciendo, a Luis Bonafoux.

El Mundo doncel es tan ingrato con sus hijos inmortales como el Mundo caramal. Nadie sabe, en efecto, ahí y muy pocos aquí que Bonafoux es el gladiador de la pluma más membrudo ; más nervudo y más corajudo — más extrañamente — de América.

El poder de pensar y sentir, no a lo coqueto, naturalmente ; de declinar el genitivo, hecho una pera lechera y un uranio de desintegrados átomos, lo tiene quien lo tiene. Y eso de que el Chivo divino extija culto, por haber, de un golpe de glándulas, sacado de ellas este butírico asco, que es el mundo actual, sólo se le ocurre a la calabaza vinatera, que por hotel del pienso luego existo, tienen los católicos.

Si usted se alimenta de rionada de hipopotamo, avanzará gentilmente por la autopista del asfalto, echando burros con palmas académicas ; y pisando gallinas y otro averío de corral, planchando arrugados cueros, con la pata paquidérmica de un camión de diez toneladas.

Pues con ese empuje cósmico y esa caída de ojos mortal, y un golpe de martinet que nivelaba hombres con pies, cascos de arriba con cascos de abajo, plonaba raras de charra escua y reventaba, en papo pinchados de dinero y de sangre de pobre, Luis Bonafoux.

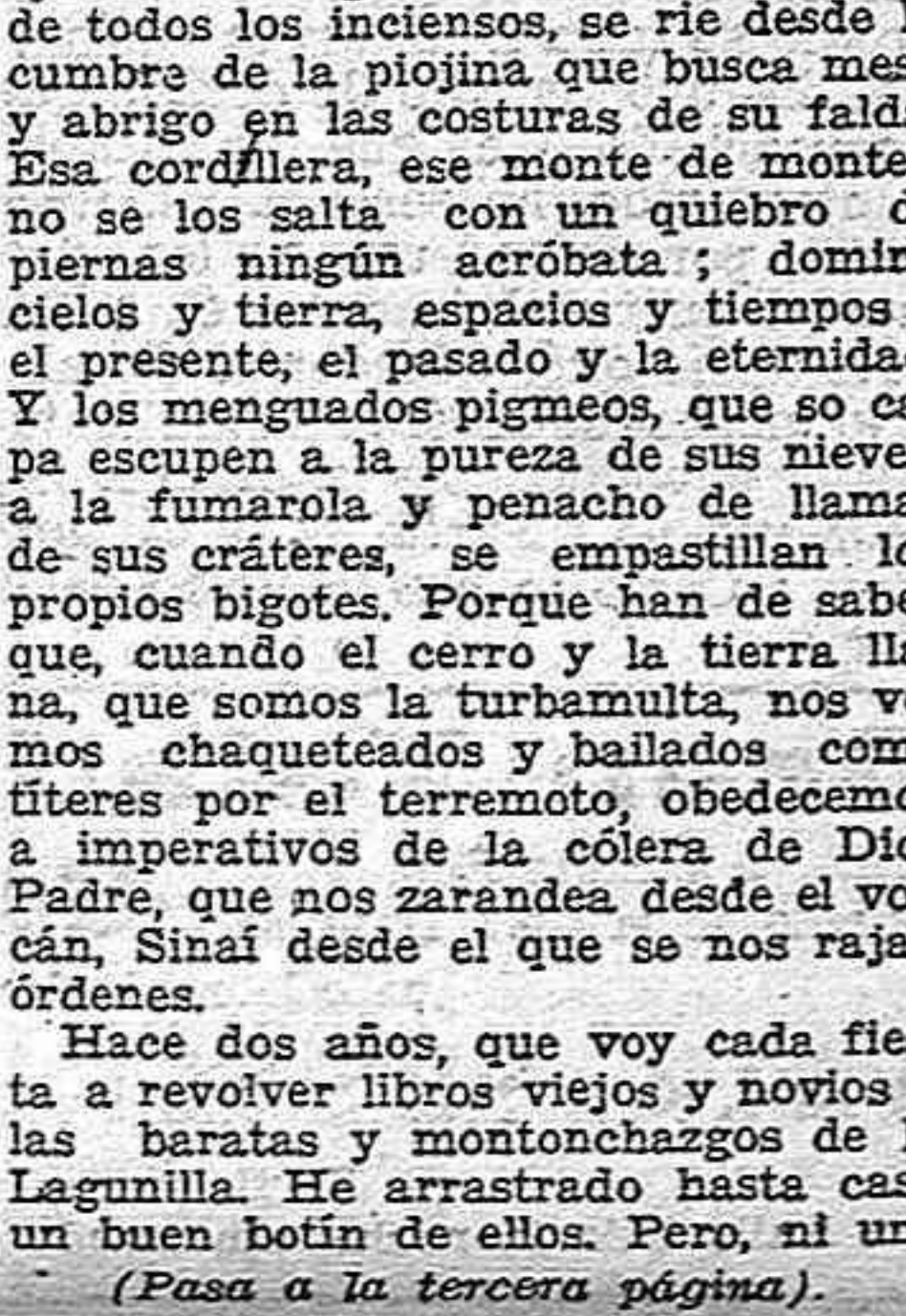
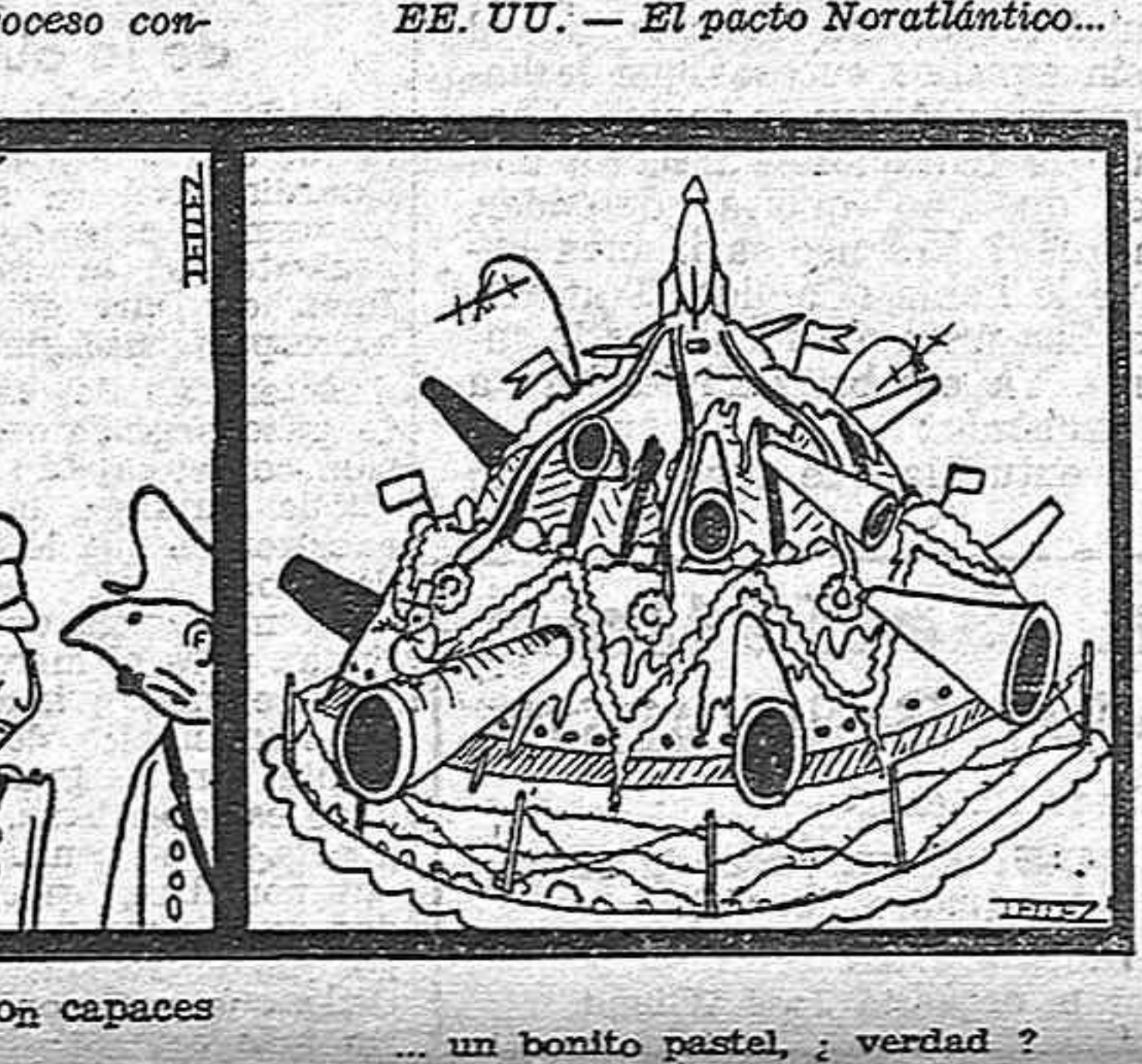
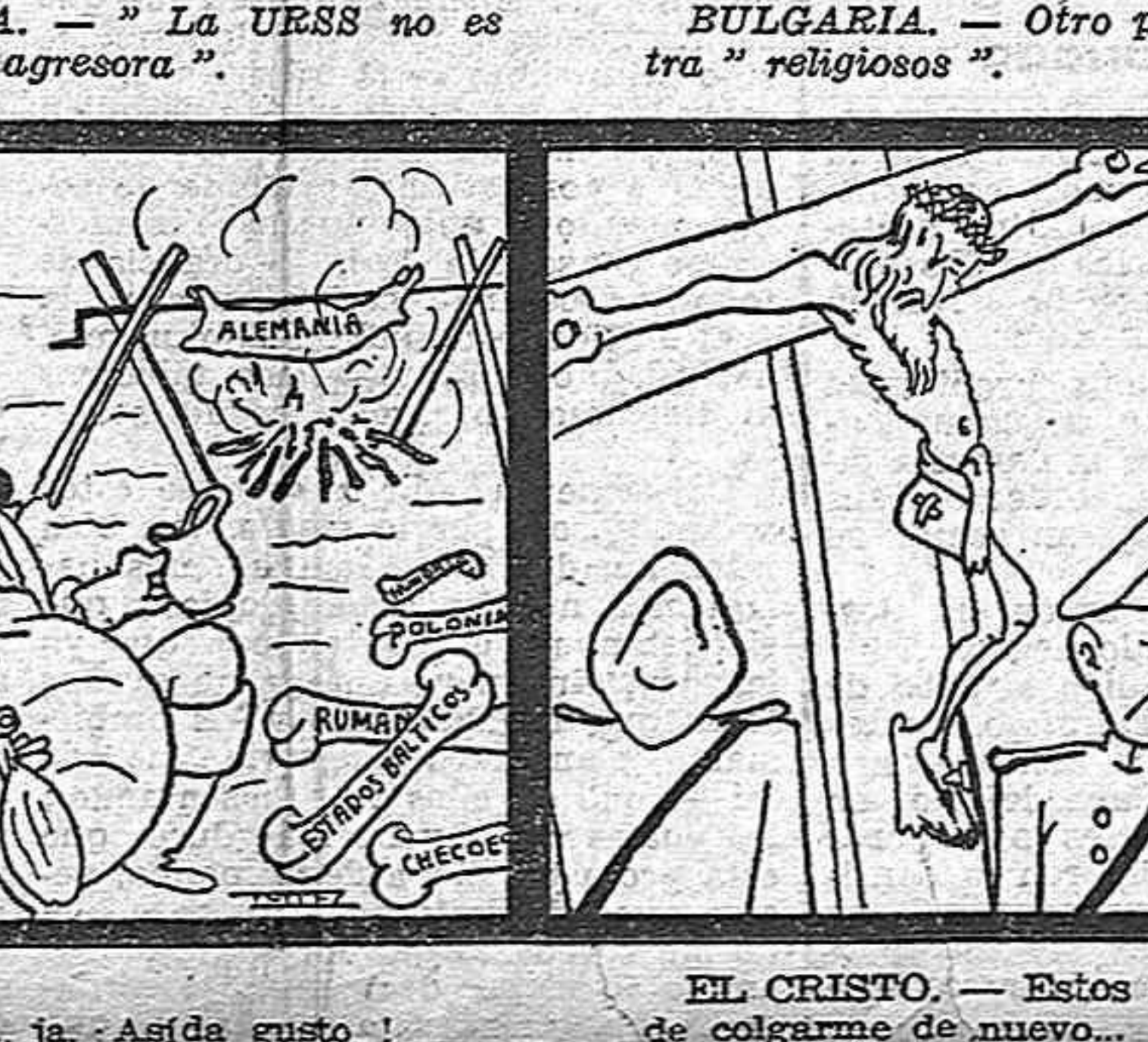
En España, los que quedaron marcados indeleblemente por su cauterio y por su fuste, echaron en seguida a la laguna del olvido un cadáver, que hasta inmóvil y percluso, con sus mismas los mataba. Y dieran dos pesetas — ; ellos que no dan ni a su padre — por que a sus hijos y nietos no se les apreciase el fantasma de aquel terrorista sobrecogido.

Frustramos, pues, el complot de esos conspiradores del silencio. Y que se enteren incluso las negociaciones de la gramática, de lo que hasta echar las muelas estamos adrede machacando.

Don Luis tenía vértebras de Ande. Quetzalcoatl que está sobre las nubes de todos los incienso, se ríe desde la cumbre de la plogina que busca mesa y abrigo en las costuras de su falda. Esa cordiflera, ese monte de montes, no se los salta con un quiebro de piernas ningún acrobata ; domina cielos y tierra, espacios y tiempos ; el presente, el pasado y la eternidad. Y los menguados pigmeos, que so capa escupen a la pureza de sus nieves, a la fumarola y penacho de lamas de sus caróteras, se empasillan los propios bigotes. Porque han de saber que, cuando el cerro y la tierra llana que somos la turbamulta, nos vemos chaquetados y ballados como fiteros por el terremoto, obedecemos a imperativos de la cólera de Dios Padre, que nos zaranda desde el volcán, Sinaí desde el que se nos rajan órdenes.

Hace dos años, que voy cada fiesta a revolver libros viejos y novios a las baratas y montonchazos de la Lagunilla. He arrastrado hasta casa un buen botín de ellos. Pero, ni uno

UNA SEMANA en el MUNDO VISTA por Antonio Tellez



VICTIMAS DE HOY

Verdugos de siempre

UN hecho trascendental ocurrido en estos últimos días, ha sido motivo del interés mundial y, sobre todo, de la prensa burguesa que lo ha sacado al lado de esos otros hechos de orden internacional que actualmente apasionan a la opinión pública.

Me refiero al proceso y condena del cardenal primado de Hungría cuyo caso ha hecho que incluso el Papa haya tenido que reunir un consistorio secreto de cardenales en el Vaticano para sancionar un acto que, al parecer, no es nada común en los tiempos que corren.

No entra en mi intención el recomendar o no el proceder de los tribunales húngaros. Lo que sí quiero dejar patente es la diferencia establecida en los medios internacionales y, sobre todo, en los de la Iglesia, cuando se trata de enjuiciar lo que pudiéramos llamar las injusticias sociales.

En efecto, unos hombres revestidos de cierta autoridad, han condenado a otro que también estaba reo. He aquí que, ante todo, nos encontramos delante de un choque de intereses autoritarios. En el transcurso de la Historia vemos que se repiten constantemente estos conflictos entre la Iglesia y la autoridad temporal. Ello sería suficiente para que aquellos que aun mantienen la fe en las ideas religiosas hicieran dejación de ellas, pues se da el caso que Cristo vestido de autoridad.

SIGNO DEL TIEMPO

(Viene de primera página)

ción literaria, suficientemente aleccionadora para comprender el tremendo descenso último de Azorín. Nos llegan pruebas de esto — el descenso — con relativa y lamentable frecuencia. Nos las traen las hojas volanderas que son los diarios. Hace cinco o seis años ganó Azorín el Premio de la Prensa con un artículo tallado en su más puro estilo tradicional: «Castillos en Castilla».

Y si esa gente toma clara y decididamente partido por los poderosos, bien merecen el castigo y no he de ser yo quien lo lamente.

Ahí los tenemos en España como el más firme puntal que tiene Franco en el poder. Sus mejores consejeros, sus más decididos defensores y ahora hasta se permiten el lujo de ser sus más acreditados componedores financieros para sacar a flote e régimen. Ahí está para probarles el rasgo del cardenal trabucario (E.) y Daniel, querido créditos para un amigo que se encuentra al borde de la ruina.

Se cuenta que, a raíz de la liberación de Francia, tanto pánico había detrás de los Pirineos que los curas trabucarios que habían ametrallado al pueblo desde los campanarios de las iglesias iniciaron una campaña de apaciguamiento de los espíritus. Desde los pulpitos clamaban por la hermandad cristiana entre los españoles. Los obreros eran unos buenos muchachos y los ricos se debían dar algo de lo que les sobraba para mitigar la miseria de la clase trabajadora.

Como veían las barbas del vecino pelar, ponían las suyas a remojar. Los que habían hecho la llaga se apresuraban a poner la venda.

Pero no pasó nada, porque no había llegado la hora. Ahora le ha tocado el turno al pobre Monseñor de Hungría. Otro día les tocará a los otros...

Por una vez el verdugo ha sido la víctima.

R. MILLA.

JUF.

FIRMEZA IDEOLÓGICA y no bancarrota, señor...

UNA de las pocas veces que cae en mis manos esa especie de orgánico que lleva por título «Mundo Obrero», he caído en su segunda página, y he caído en su por su tamaño no pueden pasar desapercibidos, la siguiente inscripción: «Manifestaciones de la bancarrota ideológica del anarquismo».

En primer término el autor de ese execrable artículo se ocupa del grupo colaboracionista que escindió nuestro Movimiento y lo trata de manera un tanto desconsiderada después de haber participado con él en la merienda republicana. Pero los proyectiles más envenenados van dirigidos hacia el otro lado, el campo de los «específicos», de los llamados «apolíticos».

Y desbarra, dando muestras de tanta grosería como supina ignorancia. Primero por desconocer el significado de la palabra Anarquía, y después, porque nada sabe de los procedimientos de los Hombres (así, o, mayúscula) que defienden y propagan esa digna idea. Por esmerarse en buscar a dios y a diosillos en los mitos ni creencias, no adoran ni creen en dioses — ni en tipos en diosados — como hacen los miembros de otras religiones: los católicos, los musulmanes, etc., y también los «comunistas», política que presenta los caracteres de una nueva religión. En todas esas sectas se propaga, en lugar del amor, el odio hacia quienes no aceptan resignadamente su yugo.

Nosotros, los que no decimos anarquistas (que no son todos los que integran la Confederación Nacional del Trabajo, organización obrera y no ideológica) procuramos desojarnos de toda suerte de prejuicios y no seguir órdenes ni consignas incontestables de dirigente alguno, puesto que no los tenemos.

Anarquía es sistema de fuertes voluntades que aspiran a vivir libremente. Anarquía no es un encadenamiento, sino una progresión sucesiva encaminada por todo lo bueno experimentado en otras doctrinas, y aspira a la realización del fin supremo, es decir que cristaliza la felicidad en el sujeto y el objeto.

El incondicional que en el artículo citado despotiza contra el anarquismo comete la estupidez de reproducir y manifestar su sorpresa por estas palabras aparecidas en nuestro fraternal colega «CNT»: «Es preciso que los compañeros atargados despierten. No se da cuenta o es incapaz de apreciar que en esta frase se demuestra solamente la nobleza de sentimientos al publicar que hay hombres que se consideran anudados, empujados, sin voluntad, y que esta organización de hombres libres aspira a que sean fuertes, conscientes y voluntariosos, y no que se anulen de forma borreguil, abandonados a la voluntad de los dirigentes. Esto ocurre en los partidos, donde cada uno espera órdenes para poder actuar, llegando — por la táctica seguida por sus pastores o jefes, que no por sentir la necesidad de pertenecer al rebaño — incluido a oír a sus hermanos de clase, a los trabajadores, por la sola falta de no pertenecer a su partido».

Critica igualmente — como no — a García Pradas, considerando jironicas expresiones como ésta de nuestro compañero: «Es por las nobles y eminentes sendas de la razón que se debe ir a la Anarquía». Ciertamente es sólo de ellos, sino también de la ignorancia — no digo los ignorantes — que les tolera ese mal obrar. Y ahora veníamos a la métrica del tema, a las tremendas palabras con que Reclus dió comienzo al capítulo cuarto de su ensayo: «La emancipación de los trabajadores tendrá que ser obra de los trabajadores mismos, dice la declaración de principios de la INTERNACIONAL. Esta consigna es verdadera en su más alto sentido. Si cierto es que, en todo tiempo, hombres llamados «providenciales» han buscado de instentar hacer felices a los pueblos, no está menos comprobado que todos los progresos (sociales y morales) de la humanidad han sido logrados gracias a la propia iniciativa de algunos rebeldes o de gentes libres ya. A nosotros mismos, pues, nos incumba liberarnos: a todos los que nos sentimos oprimidos... Pero para combatir, menester es saber. No basta lanzarse furiosamente a la batalla, como cimbras o tentonas... Ha llegado la hora de prever, de calcular las perspectivas de la lucha, de preparar científicamente la victoria que habrá de darnos la paz social. La

— aunque le desagrada al plumífero staliniano — pues anarquía no puede estarse como uno de tantos regimientos de «quitáste que yo ocuparé tu puesto». Anarquía no es una forma cualquiera de gobierno, sino amor y razón, pues diremos como Camus en su Etá de siége: «Tanto sufrir, tanto luchar para cambiar los hombres y los nombres... y nada podrá cambiar mientras el Estado quede en pie».

debo añadir a la frase anteriormente citada de G. Pradas que es por el combate de la educación, empleando como arma el libro, que debemos hacer conocer a todos los parálisis de la imaginación el camino que conduce a Aeraia. Y, sin embargo, este necesario la acción, pero más fuertemente en su forma defensiva que en la agresiva; si, la acción — hacer, crear — no para el bien de algunos y oprimir al resto, no; ACCIÓN para el bien de la humanidad.

... y los ideólogos — escribe aún ese articulista — no saben por dónde se andan... Pues, señor, por el hecho de que anarquistas, sabemos donde estamos y hacia dónde vamos. El anarquista — hombre sin jefes ni dioses — tiene consciencia de sus obras y actúa según su raciocinio y propio discernimiento.

Quien sabrá mejor por dónde se anda: aquél que sabe quién es y lo que quiere, responsable absoluto de sus actos, o aquél otro que no piensa ni habla más que lo prefabricado y por sus jefes refinadamente controlado, ente sin voluntad que obedece incondicionalmente? Quien, en fin, sabrá mejor por donde anda: el que elige su camino en el aire o el miembro de un rebaño que sigue siempre la senda ignorada en que le obliga a marchar otro animal: el hombre-pastor, diga, señor; ¿quién sabe o no por dónde se andan?

Tacha de inconcreto el ideal anárquico. Y, bien, sin contradecirlo me aclararé que el ideal anarquista

ANISOS Y COMUNICADOS

CURSOS DE CULTURA GENERAL Y DE CAPACITACION DEL MILITANTE

Comunicamos a todos los alumnos inscritos al curso 1949 que, conforme habíamos anunciado, se ha inaugurado el día 6 de enero.

En la actualidad cada alumno debe haber recibido como mínimo tres lecciones de cada asignatura. Rogamos que cualquier irregularidad que se note en la recepción de las lecciones sea comunicada a la Secretaría de Cultura del MLE-CNT, 4, rue de Belfort, Toulouse (H. G.).

F. L. DE TOULOUSE

Los compañeros de esta F. L. son invitados a la reunión general extraordinaria que tendrá lugar en el domicilio social, Maisons des Syndicats, Cours Dillon, el día 6 de marzo, a las nueve de la mañana.

F. L. DE ST. LARY

Reunidos en asamblea general los compañeros de esta F. L. han procedido a la elección de nuevo comité quedando constituido de la siguiente forma: Secretario, José Reig; Coor-

dinación, José Pomar; Propaganda, Juan Galag; Tesorería, Luis Legó, Contaduría, Félix López.

Toda la correspondencia orgánica deberá ser enviada a nombre de José Reig, SAEETP, a Fabian (H. F.).

F. L. DE MEYREUIL

Notificamos a los comités orgánicos y a la militancia en general que por conveniencias de organización, deja de funcionar la F. L. Gardennes (B. du Rh.) cuyos compañeros quedan agrupados en ésta de Meyreuil.

En reunión conjunta ha sido designado el nuevo comité de gestión siendo elegidos los compañeros siguientes: Secretario, Angel Bassa; Coordinación, Alejandro Rosell; Administración, Agustín Isert; Organización y Jurídica, Casimiro Callado; Cultura y Propaganda, José Ginesta.

La correspondencia orgánica deberá ser enviada a nombre de Angel Bassa, Cite Biver 15-D, Gardennes (B. du Rh.).

COMARCAL DEL VALLES ORIENTAL

La nueva comisión de relaciones de esta comarca en el exilio transmite un fraternal saludo a los compañeros de dicha comarca y les encarece continúen participando en las tareas orgánicas, especialmente en el aspecto de existir los compañeros que preclean ayuda: Andrés Marqués y Francisco Gener (Clarinet), en favor de los cuales deben hacer los esfuerzos necesarios.

Entiende la comisión de relaciones que, a los efectos de establecer un estrecho contacto y además con vistas a reducir en lo posible los gastos de correspondencia, en todas aquellas localidades donde residen varios compañeros deberían agruparse.

Para evitar retrasos inconvenientes se encarece envíen las nuevas direcciones.

La correspondencia y giros deberán dirigirse a Alejandro Rosell, o bien a Angel Bassa, cité Biver 15-B, Gardanne (Bouches du Rhône).

F. L. DE PARIS

El sábado 12, a las cuatro y media de la tarde, se celebrará una asamblea general en la que pondrá a discusión un importante orden del día: informarán los delegados al pleno interdepartamental y se procederá al examen de las circulares que han sido remitidas con motivo de la celebración de la II Conferencia Intercontinental.

REGIONAL ANDALUZA

F. L. DE PARIS

Los compañeros de la regional andaluza que residen en París y alrededores son invitados a la reunión que tendrá lugar el domingo, 13 de marzo, a las 10 de la mañana, en el local social, 24, rue Sainte-Marthe, para tratar asuntos de alta importancia orgánica.

C. INTERDEPARTAMENTAL DE LA REGION PARISIENNA

A fin de poder cursar con la debida prontitud las documentaciones relativas al pasado pleno interdepartamental, se encarece a los compañeros delegados que en las distintas sesiones actúen en calidad de secretarios de actas, nos las remitan urgentemente.

Acaba de aparecer

SEMBRANDO FLORES

de Federico URALES.

Nueva edición, con un prólogo de Federico Montseny.

Obra esperada de todos y que no necesita presentación por ser conocida ya y haberse agotado cuantas ediciones se han hecho en España y en América.

140 páginas, sobria cubierta, 150 francos.

30 por ciento de descuento a los abonados a la Guilda de Amigos del Libro, 20 por ciento a correspondientes y por otros.

R. SANCHEZ, Guilda de Amigos del Libro, 29, rue Couteliers (Haute Garonne) y a las librerías libertarias.

Balance del refugiado

OCA a su fin el segundo lustro de nuestra permanencia en el exilio. Un día es posible que el nuevo Homero se decida a narrar, en detalle y con la profundidad requerida, nuestra odisea. Odisea tremenda por su amplitud.

Señalemos únicamente ahora, las nuevas fases que presenta nuestro problema, fases análogas siempre, pero que conviene discriminar para mejor saber a qué atenernos.

El tiempo transcurrido ha sido casi ineficaz en cuanto a ejercer una presión efectiva contra el franquismo que refiere. Hemos constatado, eso sí, muchas cosas. A saber: que no existen tales careros respecto al apoyo laborista, máxima aspiración, en otras ocasiones de no pocos; que es un mito lo de la posible ayuda rusa, país, hoy, manipulado por chales y no por hombres libres; que los señores yanquis no ven nuestro asunto sino a través del maquiavelismo rufianesco de sus intereses; que la O. N. U., gemela de la S. D. N., que la O. N. U., es un fiel reflejo de lo que es más que un fiel reflejo de la voluntad omnimoda de los magnates y señalados y un engañoso a la vez; y que, en fin, la vía diplomática es una eterna pampina.

También el transcurso del tiempo nos ha hecho observar cómo la ac-

titud sinuosa de nuestros políticos no halla manera de cambiar. Estos señores no conciben un mañana susceptible de prescindir de sus magistrados servicios. He ahí el por qué se aferran, unos al slogan de las instituciones, otros a sus tradicionales contubernios y, todos juntos, consumen — diez años acá — el tesoro público sin entregar un céntimo para la lucha activa en España. Su mayor proeza, en este sentido, es el compromiso blasonado y pomposamente de presidentes, ministros, diputados, etc., tras cuyos títulos honoríficos y amullosidades ridículas, se sientan a salvo de toda responsabilidad.

Como consecuencia, el refugiado medio, aun conservando un buen estado moral, ha aumentado su causal de excepcionalismo. De duda en cuanto se refiere a la eficacia que pueden tener las pretendidas soluciones de tipo exótico, pero pensando, íntimamente, lo contrario respecto a la cantidad de posibilidades que nuestro esfuerzo común representaría.

Diez años de anhelante espera, de vicisitudes y de zozobra son más que suficientes para hacer ver al refugiado medio el abismo que existe entre la palabrería hueca y los hechos contundentes. Raro es el personaje político que no haya tenido unas palabras de halago hacia nosotros. De De Gaulle a Stalin y de Laski a Truman. Pero más raro es el que hayan hecho o lleguen a hacer nada práctico en nuestro favor. Eso es ya arhinitorio. Y no escapa al refugiado medio que toda esa gama de jefes — correligionarios, amigos de secta — «camaradas» respectivamente de esos personajes del mundo político español en el exilio.

Los discursos, las intervenciones, los rimbombantes artículos periodísticos, las declamaciones de toda especie, convencen ya al refugiado medio. No les interesa, lo más mínimo.

Hace falta crear algo nuevo, susceptible de aunar esfuerzos y que permita llevar a efecto una obra práctica. Ese nuevo rumbo lo viene propiciando desde hace tiempo el M. L. E. - C. N. T. Y su última Conferencia Intercontinental ha ratificado dicho punto de vista.

De que también el refugiado medio lo acepta no cabe la menor duda. Como no la hay respecto a los antifascistas que sufren el yugo y la tiranía en España.

Pongamos, pues, manos a la obra. Sin dilación. El horizonte cambiará y una nueva fase, la fase definitiva, habrá entrado en vigor.

ANGEL SAMBLANCAT

Casto BALLESTA.

MI LUIS EL GRANDE

(Viene de la primera página)

solo de Luis Bonafoux he podido sacar en mi red todavía. Dirías que si los has echado a los senos más hondos del mar. Parece que se los haya raído de la haz de la tierra. Ni una vez tampoco he visto recordado su nombre en la papajasa impresa, corral del comercio y la prostitución nos asfixian; Pucha!; San Dios!

Luis Bonafoux, que era una malva y un merengue hasta chichoso en la intimidad, se convertía en un búfalo, en un bisonte y en un cebú, cuando la santa ira lo transportaba. Era un toro jarameno y borgiano de la verdad, de la justicia y de la inteligencia. Y aun se temía su cornada.

Qué su cornada! Su patarata inclusive. Porque no son más que cucarachas los que le hacen el vacío a su genio, y tiemblan con el azoro de una tempestad de su grueso los reboces y los entiere.

Pero, España está orgullosa de ese americano de excepción, hijo adoptivo suyo, por adopción inversa de hijo a madre. Y nosotros lo estamos también de tenerlo por hermano, por padre, por guía, por preceptor, por profesor y por señor.

ANGEL SAMBLANCAT

DE PUEBLO A PUEBLO

(Viene de la cuarta página)

alcaldía, un pino asiático en su tierra asiática, miniaturas de palacios, estatuas, reliquias históricas, colecciones, armas antiguas, trajes típicos, instrumentos musicales...

¿Quién es Picard? Un simple ferrocarrillero francés, ex-combatiente... nada más!

El entusiasmo de los norteamericanos ante esos 49 vagones franceses, es indescriptible. El pueblo norteamericano tiene los ojos húmedos de gratitud porque el pueblo francés le demostró la suya.

Ah, si los pueblos pudiesen entenderse entre sí! Qué fácil sería establecer la paz permanente, la colaboración permanente, la buena voluntad permanente... Pero los pueblos no tienen confianza en ellos mismos y siguen creyendo en la necesidad de intermediarios... y mientras haya intermediarios no se entenderán los pueblos, porque a esos intermediarios no les conviene que se entiendan... ALEJANDRO SUX.

CONFERENCIAS DEL M.L.E.

EN MAZAMET (TARN)

Continuando el ciclo de conferencias organizado por la F. L. de Mazamet, el próximo domingo, 6 de marzo, ocupará la tribuna el compañero J. Sans Start, que disertará sobre un tema de actualidad.

Todos los compañeros de la localidad y alrededores deberán asistir a este acto.

NEGROLOGICAS

EN TARASCON DE ARIEGE

El domingo 6 de marzo, organizada por la F. L. del Movimiento Libertario en Tarascon de Ariège, tendrá lugar una conferencia pública en la sala de cine, a las diez de la mañana, en la que el compañero J. Puy, Elias disertará sobre el sugestivo tema: «Las bases sociales y espirituales de nuestro ideario».

Todos los compañeros de la localidad y pueblos limítrofes deberán asistir a esta conferencia, a la que se invita igualmente a todos los antifascistas españoles.

FIESTAS de

EN TOULOUSE

Sala-Teatro de la CNT. (Cours Dillon)

El sábado 12, a las 9 de la noche y domingo 13, a las 3 de la tarde. Representación del juguete cómico «EL CONTRABANDO»

Música, poesía, canto. Seguidamente: animado baile con el concurso de una brillante orquesta.

EN ORLEANS

Para fecha próxima, la Sección Local de S. I. A. prepara una gran velada en la Sala de Fiestas de la ciudad, en que intervendrán las orquestas «Manugeo's» y «Pepe Nueñez», así como distintas vedettes de la danza y el rapsoquista Antonio Arias.

Opportunamente se anunciará el programa.

CONTRAPELO

francesa, no degollada por los Lemartine, los Blangu o los Proudhon que la iniciaron, sino por la vieja y general noción de que «Siempre ha habido un amo, y siempre tendrá que haberlo». Cuando el pueblo que se sale de madre está preparado para dar rumbo a su causal, su desbordamiento no queda nunca en destructura inundación; cuando no lo está, ni aun a eso suele llegar. «No basta, pues — dijo Reclus —, repetir la vieja fórmula Vox populi, vox Dei, ni lanzar gritos de guerra al tremolar las banderas en el viento».

Ha llegado la hora de prever...

Pero enténdase bien: no es que eso sobre; es que no basta. Y la razón de que no basta se halla en estas palabras del maestro «La dignidad podrá exigirse al ciudadano si va a las barricadas y defiende su tierra, su pueblo o su libertad; pero

IL FAUT SAVOIR

que no se imagine que podrá resolver ni aun la menor cuestión por el azar de las balas. En las cabezas y en los corazones donde se han de realizar las transformaciones, antes de trocarse en fenómenos históricos. Aun en las mismas revoluciones políticas, más hacendadas que la social, el Partido que tome el Poder no logrará, por mucho que haga, aprovechar su victoria fuera de «los límites trazados por la opinión pública media». Más claro aún: «La influencia moral opera constantemente sobre la sociedad en su conjunto».

Meditan eso los compañeros que, cerrando los ojos ante la historia, o apartándolos de ella para ponerlos en tal o cual vecino culto y malo, niegan la influencia de la cultura sobre la ética. Cultivarse es civilizarse, pulirse, irse quitando la maleza o la maldad de los brutales instintos heredados, hacerse hombre. Quien no ama la labor redentora de yerros y desierto de páramos y fangales, tiene que confiar en «sentimientos ingenuos», en la «innata bondad» en la «lota de la naturaleza, en el destino y, finalmente, en Dios: precisamente en aquel Dios bíblico que prohibió a Adán y a Eva catar el Árbol de la Ciencia, conocer por sí mismos los frutos del Bien y del Mal, saber, ser humanos, ser conscientes. Lo que puede ser innato es el carácter, el temperamento; pero hasta el más

miembro, lo cierto es que hemos nacido en una situación de crueldad. No es lo natural, sino lo histórico, lo que cuenta. Los ingleses del siglo pasado eran más brutales, crueles y desalmados en su propio país que los españoles del siglo XVI en sus colonias, y en las suyas andaban a tiro limpio con los indígenas, cazándolos tan gustoso como si fueran bisontes, kangurus, jibones o marmotas. La educación los va cambiando, que ella es la alfara de del barro humano; y también cambiará a los españoles, cuyo postrer acto de crueldad será poner en salmuera a la canalla dorada que no les permite evolucionar, cultivarse el alma, escurrir las violencias de su desesperación. Y precisamente porque es cierto todo esto, porque el auténtico anarquista no juega a la lotería de la naturaleza, gpropagan todos sus ideas, hasta los mismos que dicen que hay hombres buenos y hay hombres malos — o autoritarios y libertarios — de nacimiento.

Reclus insistió ampliamente en este confuso tema, manteniendo que el hombre es moldeado por la sociedad, en la que, a su vez, dejan algunos su impronta. Pero lo malo es — se quejaba — que «los más de ellos viven como las plantas o como las gotas de agua en el océano». Hay que reducir su número, y hay que saber que los conocimientos científicos, esta, norma de conducta. Si quienes muy sabios son se conducen malamente, la culpa no

primera condición de nuestro triunfo es desmembrarnos de nuestra ignorancia: nos es preciso conocer todos los prejuicios que hay que destruir, todos los elementos hostiles que hay que apartar, todos los obstáculos que hay que franquear, y, por otra parte, no omitir ninguno de los recursos de que podamos disponer, ninguno de los aliados que nos proporcione la evolución histórica.»

Las ideas hacen la sociedad

Y agregaba: «Queremos saber. No admitimos que la ciencia sea un privilegio... No aceptamos verdad al dictado; la hacemos nuestras, desde un principio, mediante el estudio y la discusión...» Porque, claro, si no obramos así, aun en el mejor de los casos tendremos un mandarín, como el propugnado por Platón o por Comte, por Balzac o Flaubert, o sufriríamos el cacicazgo de una banda de pillastres demagógicos, como hasta fuera de Rusia pasa en los corrales y ranchos bolcheviques. Y si nuestra desidia o pereza intelectual llegara a aceptar como autoridades indistinguibles a nuestros propios maestros, sólo de nombre seríamos anarquistas, y no tardaríamos en experimentar a nuestra costa esta re-

Las ideas hacen la sociedad

Y agregaba: «Queremos saber. No admitimos que la ciencia sea un privilegio... No aceptamos verdad al dictado; la hacemos nuestras, desde un principio, mediante el estudio y la discusión...» Porque, claro, si no obramos así, aun en el mejor de los casos tendremos un mandarín, como el propugnado por Platón o por Comte, por Balzac o Flaubert, o sufriríamos el cacicazgo de una banda de pillastres demagógicos, como hasta fuera de Rusia pasa en los corrales y ranchos bolcheviques. Y si nuestra desidia o pereza intelectual llegara a aceptar como autoridades indistinguibles a nuestros propios maestros, sólo de nombre seríamos anarquistas, y no tardaríamos en experimentar a nuestra costa esta re-

J. GARCIA PRADAS

que se debe ir a la Anarquía. Ciertamente es sólo de ellos, sino también de la ignorancia — no digo los ignorantes — que les tolera ese mal obrar. Y ahora veníamos a la métrica del tema, a las tremendas palabras con que Reclus dió comienzo al capítulo cuarto de su ensayo: «La emancipación de los trabajadores tendrá que ser obra de los trabajadores mismos, dice la declaración de principios de la INTERNACIONAL. Esta consigna es verdadera en su más alto sentido. Si cierto es que, en todo tiempo, hombres llamados «providenciales» han buscado de instentar hacer felices a los pueblos, no está menos comprobado que todos los progresos (sociales y morales) de la humanidad han sido logrados gracias a la propia iniciativa de algunos rebeldes o de gentes libres ya. A nosotros mismos, pues, nos incumba liberarnos: a todos los que nos sentimos oprimidos... Pero para combatir, menester es saber. No basta lanzarse furiosamente a la batalla, como cimbras o tentonas... Ha llegado la hora de prever, de calcular las perspectivas de la lucha, de preparar científicamente la victoria que habrá de darnos la paz social. La

La casa de la calle Mayor

MIS familiares de Zaragoza se lamentan de que van a tirar la casa de la calle Mayor, en la que cerca de treinta años viven. ¿Y antes, hermanos y sobrinos? Antes os dejó la vida sin las cuatro (no cuento la de las abejas) que en Navarra teniais, como asimismo sin las cuarenta y cinco fincas en lo mejor de aquellos campos, que el patrimonio de nuestra desprendida madre constituían. Con filosofía pasó aquel trago y con filosofía debe pasar éste. Aplicaos lo que un personaje de Gorki — el peregrino Lucas — dice en « Los Hijos del Sol »: « ¿Y cuando la casa de uno es todo el mundo? »; « El mundo entero la casa de uno! ¿os dais cuenta? ¿Quién tiene más que el que nada posee y de sí propio es dueño? ¿Sois libres? ¿Andais por la vida sin cadenas? ¿Partís la hogaza con el hambriento? ¿Pargais bien por mal? ¿Cultivais ideales? ¿Acreditais sencillez, honradez y bondad? No hay satisfacción como la del anarquismo sin saber que se es anarquista. Anarquistas vosotros, yo menos comulgando la Anarquía. Yo hablo en anarquista y vosotros callais en anarquistas. Contrarios a las guerras, enemigos de la explotación, condenadores de la desigualdad, aborrecedores de la tiranía, defensores de la libertad, hermanos de los humildes. ¿Y pensando y sintiendo igual, a menudo anduvimos a la greña!; San Tolstoi, que a lucir sale todos los días cuando se retiraron los luceros, nos colme de bienes espirituales, que los terrenales, de puro deleznales, poca importancia tienen! »

Razones muchas hay para sentir el derribo de esa casa, que no siendo vuestra os pertenece. Poned sino en un « echamais » el total de los alquileres devengados a la señora viuda de Castañón, propietaria de la finca, durante treinta años. El « echamais » habrá de ser zafra cumplida y puede que resulte insuficiente. A la hora del derribo — ya lo veo — a los inquilinos que los parta un rayo. Cuando la piqueta funciona en casa vieja, por nueva abona el Ayuntamiento, y así el negocio lo hace el dueño de la propiedad (que, entre parentesis, es un robo). No envidiéis a los usufructuarios de riquezas y cifrad vuestro orgullo en haber pasado en pobres. Sed hermanos de los sin nada. Espaciad cada vez más el corazón para que los buenos sentimientos lo ocupen. Dado todo, y daos también vosotros. Echaos el zurrón a la espalda y reanudad el camino.

¡ Treinta años íntimos que echa al suelo la piqueta! Por las flores de los balcones lo siento. Aunque cuidadas por la madre, siempre estaban tristes — a menos que por estarlo yo me lo pareciese —, y ahora estarán más. Allí fueron mis desafueros — ¡ perdonadme, perdonadme! —, allí mis paroxismos, allí mis invectivas, allí mis juramentos, que tal vez aun retumben. Van a caer las paredes que presenciaron mis actos de locura y oyeo mis delirantes trémos. El escenario de mis quimeras y el puerto de mis derrotas. La casa triste de los días precarios y de las noches ayunas. Donde enfermó Octavio y lo acabó la Misericordia, y entre todos no le podíamos enterrar. La anteuúltima estación del padre difunto, y la última y definitiva Torrero. Tocó que abuelo y nieto, por azar, coincidieran en la tierra, como si el niño precoz adelantarse a prevenirle parcela al viejo. Y la sobrina estuvo también cruzada en el lecho crucial, cuando mariposeó y voló. Yo pasaba y repasaba a tiéntas la maroma — aquel angosto pasillo —, sin red ni balancín, a oscuras, con el fardo de mis angustias...

Por las pobres flores lo siento — adorno de los que se iban, — que a las manos de la madre huelen. Manos de santa: anda por allá arriba viajando. Alumbrados con su luz y hacédle puesto en vuestras alegrías. Que sea para Ella lo mejor de la nueva casa. La de la calle Mayor — recuerdos, pasado, polvo —, no deploreis que por vieja e inhabitable la tiren. ¡ Mirad adelante, familia!

Ruyol.

La casa de la calle Mayor

TURISMO REPUBLICANO

La vista de la nueva distribución gubernamental de la república en el exilio, que sitúa ministros en los cuatro puntos cardinales para mejor observar las corrientes de aire, podía creerse en la evitación de los repetidos y costosos gastos de desplazamiento. Pero no es así: a los ocho días escasos de haber publicado la lista de sacrificados, el presidente ha emprendido un nuevo viaje turístico hacia las Américas. El motivo principal de la traviesa dice que es la proximidad de la reunión plenaria de la ONU en Lake Success; acontecimiento trascendental del que no debe quedar ausente la más alta representación de nuestras benditas instituciones.

No se hace acompañar el presidente, como en viajes anteriores, de su muy leal lugarteniente Pepe Maldonado, actual ministro de Justicia, hombre que tanto parece distinguirse por su agudeza política como por su esplendidez, sobre todo cuando ésta se justifica en facturitas con cargo al presupuesto, como las de los tournés neoyorquina del tercer trimestre de 1947 que redondeaban unos cuantos millones de francos.

En cambio, D. Alvaro, pasea otra vez a su distinguida y respetable señora. Y sigue la fiesta...

UNIONISTAS DESOCUPADOS

Ha circulado por ahí unos papeletos redactados a la manera patriótica y oportunista de la descalificada Unión Nacional y que propugna la creación de la « agrupación de refugiados españoles en Francia ».

La primera nota de esta graciosa « entidad » revelaba la honda confusión de sus traviesos progenitores, despididos como aquellos capitanes

«SAGITARIO»

Se nos encarece la publicación de la siguiente nota: Redactado por Mario Aguilar, apareció el día 1º de marzo el primer número de « Sagitario » publicación que mantendrá idéntica orientación a la que tenía siendo sección de un periódico.

Su formato es el de un pequeño periódico, una hoja doblada. Un ejemplar: 7 francos. Suscripción trimestral: 40 francos. Redacción y administración: Montpellier, 11 Boulevard Rabelais.

SOLIDARIDAD OBRERA

MOVIMIENTO LIBERTARIO ESPAÑOL CONFEDERACION NACIONAL TRABAJO

ORGANE HEBDOMADAIRE DU M. L. ESPAGNOL - C. N. T. EN FRANCE (XI REGION)

SUSCRIPCION INDIVIDUAL
al trimestre 125 francos
al semestre 250 francos

Valores y giros a nombre de M. MODINO
24, Rue Sainte-Marthe, PARIS (X)

Crónica INTERNACIONAL

Por JULIO BARCO

EL DESCARRILAMIENTO

En España han sido frecuentes siempre las catástrofes ferroviarias. Ganaban las Compañías menos de lo previsto, y no era cosa de invertir parte de lo poco ganado en arreglo de vías o renovación de material. Desde que Franco se apoderó del Estado, como un saltador de caminos se apodera de la bolsa del viajero desprevénido, los accidentes en los ferrocarriles menudearon más. Fenómeno que nada tenía de anormal. Salido el país de una guerra civil, todo estaba como todo está cuando se sale de una guerra: en gran parte por rehacer. Y nada se ha rehecho, por falta, no pocas veces de voluntad. Aunque el dinero no hubiera faltado, nada se habría rehecho en los ferrocarriles: gastos sin rendimiento. No se ha llegado a perder la cabeza hasta ese extremo. Se ha lavado la cara, pues, cuando se le ha lavado, a los coches de primera — se ha cambiado aquí o allá tal o cual traviesa demasiado vieja, y se ha reconstruido en tal o cual lugar, a toda prisa, tal o cual puente imprescindible. Así, más mal o más bien, se ha reanudado el tráfico. Los descarrilamientos, ya frecuentes antes, han sido mucho más frecuentes. Era cosa admitida, o parecía ser cosa admitida, que tenía que ser así. Afortunadamente, como comentó un periodista del siglo pasado, las víctimas eran de tercera. Pobres gentes que no disponían de un auto para trasladarse de un lugar a otro.

Nada se dijo, por tanto, de esos descarrilamientos. Suceso casi cotidiano que merecía unas líneas de periódico, no muchas, y porque no era cosa de ocultarlo. Perdidas, esas líneas, de todos modos, entre aluviones de cantos al régimen. Sin nada de condolencia en ellas. Era una desgracia lo acaecido, pero imprevisible — no era imprevisible, ni mucho menos, pero se decía — e irremediable. Naturalmente, acaecido ya, era irremediable. No se podía devolver la vida a los muertos, que, por fortuna — no se decía, pero se pensaba, como lo pensó el periodista del siglo pasado —, eran de tercera.

Si a algún periódico se le hubiera ocurrido, y podía habérselo ocurrido, decir que esos descarrilamientos obedecían a sabotajes de los enemigos del régimen, ese periódico habría sido suspendido. No tenía el régimen enemigos. La prueba, no había que ir lejos a buscarla: ahí estaban los plebiscitos; todo el mundo votaba por Franco. Todo el mundo estaba contento. No se podía, al mismo tiempo que se probaba que todo el mundo estaba contento, asegurar que había descarrilamientos. Habría sido una contradicción que hasta el más lerdo podría advertir. Ciertamente algunos periódicos clandestinos, y sobre todo algunos periódicos españoles publicados en el extranjero, pregonaban que sí había descarrilamientos. Era cosa de reír. Y se reía. No había burlas suficientes para las afirmaciones de esos periódicos, inventores, con mil calumnias contra Franco, de unos descarrilamientos del régimen de Franco que nadie conocía. No había más que ir a España para comprobar hasta qué punto mentaban. No que España fuera el paraíso, no, el paraíso no es propio de la tierra, pero era, por lo menos, la antesala del paraíso. Y sin la enemiga de algunos extranjeros, empuñados siempre en desacreditar, y que impedían relaciones normales entre España y los demás países, todavía habría sido España más antesala del paraíso que era.

Nadie, nadie estaba descontento. No podía negarse, ni ocultarse, que con frecuencia, con tanta frecuencia, se detenía, y se encarcelaba, y se juzgaba, y se condenaba, y se asesinaba, condenados o no, a algunos hombres, o a muchos hombres. No eran descarrilamientos: eran malhechores. Podía, fácilmente, habérselo llamado malhechores achacándoles los descarrilamientos. No se acertaba a ver por qué no se hacía. Tal vez porque el sabotaje que se les tenía que achacar, para achacarles los descarrilamientos, era, sin que por ello dejaran de ser malhechores, prueba de descarrilamiento. No había que dar esa prueba, sin duda, en modo alguno. Los descarrilamientos eran una cosa, los malhechores otra; ninguna relación había entre aquéllos y éstos. Aquéllos eran una desgracia, imprevisible, ya se ha dicho, aunque no fuera imprevisible, ya se ha dicho también, e irremediable. Estos eran simples malhechores con los que había que acabar, no importa cómo. El menor indicio de que eran, aunque malhechores, descarrilamientos, no habría permitido, parece, aquel acabar con ellos no importa cómo. Nada habían hecho, pues, ni aun condenable, que mostrara descarrilamiento. No eran ni resistentes, ni guerrilleros, ni autores de sabotajes. No existían tales gentes en España. Sólo la imaginación calenturienta de los españoles voluntariamente fuera de España

podía inventarlas. Eran simples monstruos. Enemigos, por que sí, de la sociedad. No del régimen de Franco: de la sociedad. Suena eso muy bien en todos los oídos, y no importa dónde se proceda contra los enemigos de la sociedad de modo parejo.

Aunque no muy dados a razonar, tales, o parecidas, debían ser las razones de los defensores del régimen de Franco para desterrar de su vocabulario la palabra descarrilamientos. De vez en cuando, sin embargo, cuando el accidente ferroviario, o cualquier otro accidente, causaba muchas víctimas, se hablaba, tímidamente, de sabotaje. Con el deseo de cargar sobre los hombros de cualesquiera enemigos, en seguida encarcelados, la responsabilidad de lo no previsto. Pronto la palabra no se repetía. Como si hubiera llegado orden de no repetirlo. Hablar de sabotaje, aunque las víctimas del accidente fueran muchas, era hablar de descarrilamientos. Condenados, sí, sin duda, allí estaban las víctimas, pregonándolo, pero descarrilamientos. Pocos, tal vez, pero descarrilamientos. Uno solo, si de uno solo se trataba, desmentiría lo dicho y repetido mil veces: que en España todo el mundo estaba contento; que en España todo el mundo estaba con Franco y por Franco. Se les condenaría por malhechores, que es más fácil, por enemigos de la sociedad, de cualquier sociedad. El resultado sería el mismo, y no se habría dado razón a los que hablan, en el extranjero, españoles o extranjeros, de la oposición, en España, a Franco.

¿Qué ha pasado para que ahora todo eso cambie? ¿Para que se tenga interés en mostrar que el reciente descarrilamiento es debido a un sabotaje? ¿Para que se pregone la existencia de descarrilamientos, hasta aquí tan cuidadosamente negada? Han muerto en el accidente, parece, algún inglés y algún norteamericano. ¿Teme el gobierno español que por esas víctimas, indudablemente de primera — las españolas habrían sido todas de tercera, aun las de primera —, se le pida explicación sobre el estado de las vías? Podría dársele, sin duda, y aprovechar la ocasión, una vez más, para demandar limosna. Veán ustedes, podría decir, a qué estado estamos reducidos. Necesitamos con toda urgencia ayuda. España quedó deshecha, por la guerra civil. Deshecha sigue. Tenemos que rehacerla. Sólo de ustedes depende que la rehagamos. ¡Una limosna, por el amor de Dios! La devolveremos, con creces, mañana, cuando tengan ustedes que hacer la guerra a Rusia, con la que nosotros estamos en guerra, como ustedes saben. Hay que acabar con el monstruo del Este, sea cuando sea. Nosotros estamos frente a él. Siempre estaremos frente a él. Pero, ¿qué podemos hacer contra él, sin ayuda? No disponemos, ya lo ven ustedes, ni de ferrocarriles seguros. No disponemos de nada. Estamos en la más absoluta miseria.

Se ha preferido seguir otro camino para llegar al mismo resultado. Nada de tratar de enternecer. No se deja ya a nadie enternecer. Mostrar las cosas, por una vez, sino como son, como puede creerse que son. Sin duda el descarrilamiento se debe al mal estado de las vías. Pero podría deberse también a un sabotaje: tal vez organizado. Los gobiernos se pintan solos para esos menesteres. Se han ocultado hasta ahora los descarrilamientos: mal procedimiento. Es mejor que los haya, dadas las circunstancias. O inventarlos, si no los hubiera. E inventarlos no como los hay: odiosos, si es posible, y siempre es posible. Era peligroso, antes, decir que los malhechores, casi siempre inventados, eran descarrilamientos. Basta decir ahora que los descarrilamientos son malhechores. Y si no hay malhechores, hacer las cosas que los malhechores harían, o achacarles las desgracias que acaecen, y que no son más que puras desgracias, que ningún descarrilamiento provocaría. No salimos de la situación en que estamos tratando de enternecer. Las cosas empeoran. ¿Qué va a ser de nosotros si siguen así? Nadie lo sabe, y nosotros menos que nadie. Parece caído del cielo ese descarrilamiento. Veán ustedes cómo se nos combate. Veán ustedes qué gentes quieren apoderarse de España. No decimos que les dejaremos franco el camino. Pero quizás se lo abran, quizás un día no podamos hacerles frente. Les haremos frente hasta morir, pero podemos morir. Tranquilos, por el deber cumplido. Allí ustedes, después, con ellos. No contrarán, con España, frente al monstruo del Este. Estarán en manos de aquel monstruo.

¡Chantaje, chantaje internacional — dejadme justificar, porque lo justifica, como se ve, su comentario aquí — el escándalo que en España se hace en torno al descarrilamiento reciente; que entre todas las víctimas no eran de tercera! Y que acaso de el resultado que busca. Obtener las limosnas de otro modo no obtenidas, o por lo menos no obtenidas en la proporción indispensable.

Corros americanos

CUANDO los hombres de estado, que directa o indirectamente y a sabiendas o no, SIRVEN los intereses de los poderosos económicamente hablando, actúan políticamente en « defensa de sus respectivos países », generalmente, por no decir SIEMPRE, provocan fricciones entre sus respectivos pueblos. Cuando son los pueblos los que actúan sin más finalidad que la de dar satisfacción a su simpatía o gusto a ese impulso de solidaridad humana que se patentiza ante el abuso de las fuerzas naturales, los estadistas salen beneficiados SIEMPRE porque las reacciones de la opinión pública son favorables a cualquier tratado que se elabore entre las dos naciones.

De pueblo a pueblo

por Alejandro Sua

CUANDO los hombres de estado, que directa o indirectamente y a sabiendas o no, SIRVEN los intereses de los poderosos económicamente hablando, actúan políticamente en « defensa de sus respectivos países », generalmente, por no decir SIEMPRE, provocan fricciones entre sus respectivos pueblos. Cuando son los pueblos los que actúan sin más finalidad que la de dar satisfacción a su simpatía o gusto a ese impulso de solidaridad humana que se patentiza ante el abuso de las fuerzas naturales, los estadistas salen beneficiados SIEMPRE porque las reacciones de la opinión pública son favorables a cualquier tratado que se elabore entre las dos naciones.

Entre los GOBIERNOS de Francia y Estados Unidos las relaciones no son muy cordiales; y en esas partes; y los conflictos económicos con repercusiones políticas, entibian, a veces enfrían los contactos oficiales a pesar de los esfuerzos, es re-

De pueblo a pueblo

por Alejandro Sua

lizados en París y en Washington para no dejarlos transparentar; si transparentar, influirán la opinión pública y entonces la solución de los problemas pendientes se dificultaría. Los pueblos norteamericano y franc-

cimiento de una corriente antiamericana que los enemigos de Estados Unidos supieron explotar a las mil maravillas.

En cambio el PLAN DREW PEARSON, al que no se hizo la mínima parte de publicidad que al otro, no provocó reacción ninguna... o, mejor dicho, provocó otro plan, el PLAN PICARD, del que tampoco se ocuparon las agencias informativas poderosas de ambos mundos.

El Plan Marshall... ¿quién ignora a estas fechas en qué consiste el discutido plan? No agreguemos ni una palabra más.

El Plan Pearson era muy simple: enviar al pueblo francés un tren cargado de mercaderías donadas por el pueblo norteamericano. El tren retrocesó los estados más lejanos, y atravesó regiones muy desoladas; el pueblo norteamericano realizó una hazaña conmovedora: hubo cientos de personas que esperaron horas y horas en la nieve o bajo un sol dé-

cés, en cambio, no tienen « intereses » que defender, y por ello no necesitan poner sordina o pantalla a sus acciones.

El Plan Marshall, — plan oficial, plan gubernamental, plan de INTERRSESES —, ha producido, y continúa produciendo, en Francia, rebeliones, disgustos, discusiones; es Plan provoca desconfinzas, irrita el amor propio nacional.

El Ejército norteamericano, y la Marina norteamericana, instituciones oficiales, gubernamentales, de intereses, dejaron en Francia, muy malos recuerdos y sus culpables del na-

A veces se alaba la sobriedad de los pobres. Pero recomendar sobriedad al pobre es grotesco e insultante a la vez. Es como decir que coma poco al que se muere de hambre. Que un trabajador de la ciudad o del campo practicara la sobriedad, sería inmoral en absoluto. El hombre no debe estar dispuesto a demostrar que puede vivir como un animal, mal alimentado,
Oscar Wilde.

ANTOLOGIA

EL NIÑO

El niño no vive, no experimenta el mundo como separado de su yo, no vive el mundo como algo heterogéneo, no realiza la diferencia entre yo y ello, entre yo consciente y mundo extraconsciente, sino que, al principio, conoce tan sólo una especie de nosotros, en cuya unión yo y lo otro muestran la misma estructura y mutuamente se sostienen y comportan. Y como el niño no conoce, al principio, ningún yo, vive, objetivamente dicho, más en el mundo y en los otros que en sí mismo. Pero — y esto es lo importante — el niño vive en el mundo y en los otros como nosotros vivimos en nuestro yo, es decir, el mundo es para él tan vivo como el yo.

El niño no tiene un límite tajante entre yo y mundo; por tanto, no conoce tampoco la intimidad del yo. Hay casos en que se podría suponer, por razón de una observación superficial del niño, que éste posee la intimidad del yo y se guardea y recoge completamente en sí mismo. En la fase en que empezamos a reconocer al niño como ser inteligente, hacia los tres años, esperamos también de él una correspondencia espiritual, es decir, lógica con el contorno. Mas al observar que este género de correspondencia no existe, suponemos en seguida que sólo vive metido en sus propios pensamientos y fantasía, es decir, que vive egocéntricamente. Si se observa a niños de tres a cinco años, jugando a cualquier juego, se advierte que cada niño está visiblemente preocupado sólo de sí mismo y, en realidad, habla sólo de sí. Cuando se les oye de lejos se creería que sostienen una conversación; pero si nos acercamos, vemos que no es, en realidad, más que un « monólogo colectivo », en el cual los participantes no se escuchan ni se responden.

Pero, en definitiva, este ejemplo, aparentemente rotundo, de la actitud egocéntrica del niño, es más bien prueba de la psique infantil, está más bien vinculada a lo común.

Pues en el monólogo colectivo no se manifiesta ni un aislamiento voluntario de la sociedad ni un autismo en el sentido de la psiquiatría moderna, sino algo que, por su estructura, es radicalmente opuesto. Piaget, que acentúa fuertemente el egocentrismo del niño y lo hace piedra angular de sus explicaciones sobre la peculiaridad de la psique infantil, tiene que conceder que, sin embargo, los niños, en su monólogo colectivo, creen hablar unos con otros y que los otros escuchan. Si; los niños se conducen en apariencia sin miramientos hacia los otros, precisamente porque se tratan sobre la hipótesis de que todos sus pensamientos, incluso los mal expresados o no expresados en absoluto, son una propiedad común, de suerte que todos ellos pueden ser, desde luego, leídos y concebidos, aun sin una explicación expresa por parte de los que hablan.

Grunbaum.

Pinchazos

LAS DIFERENCIAS SE AGRAVAN

SI como en el falangismo se forma un movimiento " antifranquista " de vastas proporciones, en los círculos que rodean al caudillo crece la oposición hacia el monopolio de ciertas tendencias falangistas.

Aquella trinidad enyugada del tradicionalismo, las Jons y la Falange comienza a revelar incompatibilidades y competencias difíciles, si no imposibles, de disimular y vencer por largo tiempo.

Tras las distintas pugnas iniciadas entre los periódicos que obedecen más directamente a esos núcleos, y que hemos revelado aquí frecuentemente, se citan múltiples misivas eflocentes.

En ellas mezclanse elementos como el ex-director de " El Debate " Angel Herrera, obispo hoy de Málaga, y un profesor franquista de la Central, llamado Paris Eguilaz.

Y sus juicios, como se verá a continuación, no dejan de ser picantes...

BONITO CUADRO

El profesor escribe sobre los escándalos gubernamentales: " El sistema de racionamiento es ineficaz, tanto por la calidad como por la cantidad y la población debe acudir fuertemente al mercado negro, creando un clima de atroz inmoralidad ".

La producción de cemento, carbón y hierro — añade — está parada, porque los elementos que negocian con estos productos tienen influencias y gozan de privilegios escandalosos ".

Esto — prosigue el profesor en la carta al obispo — es un sistema que provoca el malestar creciente de la población, la miseria de una parte de la sociedad, que carece de frenos para evitar los abusos del Poder, cuyo funcionamiento constituye, desde el punto de vista económico social, una injusticia permanente.

EL SINDICALISMO VERTICAL

Ya se sabe cómo funciona el sindicalismo vertical; pero no está de más conocer el juicio que a los mismos franquistas sugiere: " Los obreros — dice Paris Eguilaz —, al contemplar la subida de precios, no pueden efectuar reclamación alguna. Carecen de personalidad y no existen contratos individuales o colectivos de trabajo. Los mandos sindicales no son obreros, sino altos burocratas o empresarios nombrados por la Delegación Nacional de Sindicatos ".

Y para eso — añadimos nosotros — mantienen un presupuesto burocrático de más de quinientos millones de pesetas estafadas a los trabajadores en cotizaciones obligatorias.

PEOR QUE EN ALEMANIA

TRO pasaje de la carta destaca: " La consecuencia final es el despojo del nivel de vida de los obreros, empleados y clase media, en beneficio de los propietarios, especuladores y alta burocracia. Lo que pudiera considerarse como pasos normales contra el abuso del Poder, no actúa en el sistema. La censura de prensa no tolera la menor crítica, ni siquiera la exposición de hechos que serían suficientemente elocuentes; no se pueden dar conferencias, no se pueden constituir asociaciones de ninguna clase, ni aun para fines culturales; las Cortes no tienen eficacia alguna, y ni siquiera hoy, como en la Alemania nazi, oficinas de quejas y sanciones contra los burocratas inmorales, que en España quedan en completa impunidad ".

MANERAS DE RESISTIR

Si los que sufren las injusticias — completa el capítulo de críticas al franquista Eguilaz — se dirigen a los ministros, o no son recibidos o se les considera " rojos " o desafectos al régimen, y el resultado es que la población ha optado por defenderse por su cuenta: los propietarios ocultan sus productos, vendiéndolos en el mercado negro; los obreros disminuyendo sus rendimientos, y los comerciantes falseando las cantidades y las calidades y participando todo lo que pueden en el mercado negro, todo lo cual va transformando a cada español en un ser inmoral, sin dignidad y camino de degradación. La ley ha perdido su sentido, y hoy una lucha sistemática entre la burocracia estatal y todos los sectores de la población en general ".

Así concluye el católico y social-reino elevado por Franco...

SOLUCION ?

ESTE franquista y " antifalangista " profesor de la Central invita al obispo Herrera a participar en una nueva Cruzada cerca de Franco para salvar a España de la ruina y hasta de la revolución, pues advierte que a ella van a parar, sin remedio posible, por el camino actual.

Paris Eguilaz piensa que la renovación moral y el resurgimiento del país sólo puede conseguirse preparando a los curas en política y economía por medio de una serie de instituciones de " alta calidad ".

Acaso los curas no son responsables en grado parecido que los falangistas de los males que España ha sufrido estos últimos doce años? ¿Y el mismo profesor que prodiga hoy sus censuras no está incurso en igual culpabilidad?